

Hoy estaba reflexionando en el versículo de Mateo 18:6 que dice “Pero cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le ataran al cuello una gran piedra de molino y lo ahogaran en el agua”. la profundidad del mar”. Estaba pensando en la gran responsabilidad que es ayudar a moldear a un niño en los caminos del Señor. Sabemos que el enemigo los perseguirá. Necesitamos criar niños seguros y fuertes, que sean capaces de resistir las tentaciones del mundo. Pero, ¿qué pasa si nosotros, como adultos, no logramos criar a un niño en la Palabra de Dios? ¿Estamos de alguna manera ayudándolos e instigándolos a pecar? Creo que lo somos. Si les hacemos pensar que algo está bien y la Biblia claramente dice que no está bien, podríamos ser una causa para que pequen. Si le decimos a un niño que robar no está bien, pero luego “nos olvidamos” de pagar una bebida que tomamos mientras estábamos en la tienda.... ¿Qué va a pensar el niño? O si les decimos que maldecir no está bien, pero cuando hablamos con nuestros vecinos o amigos y usamos un lenguaje colorido... ¿Qué les estamos diciendo a nuestros hijos? No sé ustedes, pero yo no quiero que me ahoguen y me arrojen al mar con una piedra de molino colgada del cuello. Necesitamos analizar seriamente los mensajes que estamos enviando a nuestros hijos. Padre, ayúdanos a vivir nuestras vidas de la manera que Tú quieres que vivamos nuestras vidas. ¡Ayúdanos a criar a nuestros hijos para que sepan que te pertenecen a TI, Padre!